

TEOLOGÍA

Francisco Javier Vitoria, *No hay territorio comanche para Dios. Accesos a la experiencia cristiana de Dios*, Ediciones HOAC, Madrid, 2009, 210 pp.

Un libro cuyo título sorprende y provoca. Sus páginas cautivan la atención del lector e invitan a una seria y profunda reflexión sobre la propia experiencia de Dios, en este momento de la historia y en el seno de esta cultura de la que formamos parte en Europa y, en España, de modo particular.

La crisis religiosa de nuestra sociedad es una verdad incontestable. Los cristianos encontramos dificultades crecientes para que nuestra fe y la transmisión de la misma arraiguen en una experiencia del encuentro con Dios. La Iglesia inspira indiferencia, recelo, rechazo y, no pocas veces, más que transparentar a Dios, lo oculta. Muchos «hijos pródigos», alejados de Dios, descartan hoy a la Iglesia Católica como lugar de búsqueda y encuentro con el Dios de Jesús.

En este contexto, el autor pretende mostrar que el encuentro con Dios es posible y cuáles son las condiciones humanas para que este encuentro tenga lugar. Parte de una convicción: el Dios cristiano es contemporáneo de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, aunque al mismo tiempo esté enfrentado con sus males. No existen «territorios humanos prohibidos» para Dios. Se le puede encontrar en los lugares de destrucción, muerte y violencia donde

se amontonan las víctimas de la barbarie y donde el instinto nos dice que paremos de andar y demos marcha atrás. Es allí donde Dios se convierte en testigo molesto, airado y literalmente furioso con lo que está pasando hoy en el mundo. Ahí se encuentran las huellas de Dios, en quienes son sus testigos y se juegan la vida por serlo en medio de este mundo y de estos «territorios». Esta es la «historia adentro» donde nos tiene citados para alcanzar su bendición y su gracia.

Francisco Javier Vitoria, sacerdote, teólogo, profesor en la Facultad de Teología de Deusto y en la Universidad Centroamericana de El Salvador pero, sobre todo, creyente comprometido, nos ofrece una reflexión seria, dirigida a quienes creen y a quienes dudan entre la fe y la increencia. Una reflexión valiente y sincera, escrita desde su propio itinerario de fe y desde el compromiso del creyente que busca con honestidad las huellas de Dios en medio de nuestro mundo y nuestra cultura.

Los títulos de los diversos capítulos describen bien el contenido de esta reflexión y muestran el interés que para el lector puede suscitar su lectura:

1. Memoria de una singladura en la que juntos bordeamos a Dios.
2. Atravesando una gran perturbación: ausencia, insignificancia y crisis de Dios.
3. La cita en la historia con Dios de espaldas.
4. El acceso cristiano al misterio de Dios.
5. La Iglesia, comunidad mistagógica.

Una conclusión atraviesa todo el libro y cierra sus reflexiones: «Dios es siempre mayor que nuestra experiencia, mayor que nuestras ideas, mayor que nuestras imágenes y, por supuesto, mayor que este libro. A nada que estemos atentos, quizás los hombres y mujeres podamos escuchar el ruido de los pasos de Dios que, desde tiempo inmemorial, se pasea a todas horas por el jardín... (Cf. Gen 3,8)».

Juan José BRUNET

Erich Neumann, *La gran madre. Una fenomenología de las creaciones femeninas de lo inconsciente*, Trotta, Madrid, 2009, 522 pp.

He considerado importante hacer una introducción esquemática al tema, dada su importancia para resolver la separación entre lo femenino y lo masculino, quedando el mismo:

- A. Mundo Matriarcal de la Psique; Eros.
- B. Mundo Patriarcal de la Conciencia.

A y B. Mundo Arquetípico, como Arquetipo de Gran Madre y Gran Femenino, cuya esencia es el inconsciente colectivo, que quedaría dividido en:

1. Iniciático.
2. Religioso, moral y ético.
2. Civilizadorio.

Todo ello como una creación femenina.

Debemos sintetizar el mundo femenino y el masculino, con un ideal pedagógico para dar una vida fértil a la Comuni-

dad. La humanidad amenazada debe proseguir su andadura en la búsqueda de un ideal común y realizable.

Ya que la dinámica de los procesos energéticos mentales, discurren tanto en lo inconsciente como en el consciente, nuestro estado de ánimo da una influencia dinámica al arquetipo, anteriormente descrito, es decir, el bagaje del impulso y de sus imágenes en la conciencia, harán que la persona ponga en movimiento el proceso cognitivo con el fin de comprender lo inconsciente.

Por otra parte, las facultades que se representa todo ser humano, están absolutamente desbordadas por el Mundo Arquetípico y su esencia, una esencia que ponen de manifiesto los mitos dados y el «contenido» de un inconsciente aplicado a la metáfora de esa conciencia humana; en definitiva, una identificación de lo creativo del espíritu humano en todas sus creaciones.

El matriarcado y su mundo de la psique sufren una transformación que hace que cualquier mujer experimente su propia creatividad produciendo un «complejo de inferioridad» en el varón. Su raíz es el desarrollo psico-biológico.

Varios misterios rodean el mundo matriarcal: la primera transformación por la sangre, el embarazo y la transformación de la sangre en leche. Con todo ello, el ánimo del varón es fuente de una experimentación de lo femenino en su propia esencia y manifesta-

ción de su proyección en el arquetipo femenino.

Miguela DOMINGO

Christophe Roucou, *La fe ante el desafío de la globalización. ¿Tiene todavía sentido la misión?*, PPC, Madrid, 2009, 139 pp.

Aunque el título pueda sugerir otros contenidos diferentes, estamos ante un libro básicamente testimonial, en que se trata de contestar a una pregunta: ¿tiene sentido todavía la misión? Pregunta que adquiere una relevancia especial cuando quien se la formula es un sacerdote francés, enrolado en la Misión de Francia, que como él mismo cuenta en el primer capítulo, ha dedicado su vida a vivir a caballo entre dos realidades: la del Egipto musulmán, profundamente religioso, y la de Francia, extremadamente laicista.

El que la base sea testimonial no quita para que el autor analice las aportaciones del Vaticano II a la teología de la misión, las implicaciones que esta teología tiene en el mundo globalizado, los retos, las expectativas y las llamas y la afirmación final de que la Iglesia sigue teniendo necesidad de testigos que en medio del mundo den signos del Reino.

En el segundo capítulo, Roucou demuestra cómo la forma de entender la misión ha ido evolucionando a lo largo de los siglos. La palabra misión es una palabra de la modernidad. Es un

término reciente en el vocabulario cristiano. Hubo que esperar al siglo XVI para que apareciese.

Hasta ese siglo, para hablar del anuncio del Evangelio a los paganos, se usaban perífrasis: «propagación de la fe», «anuncio del Evangelio», «predicación apostólica»... Sólo a partir del siglo XVI la palabra «misión» se usa en este sentido. El contexto es nuevo: las Indias occidentales han sido descubiertas y conquistadas. Los europeos se vuelven hacia el Sur, África y, sobre todo, el Este de la India hasta China. En el marco de los comienzos de la Compañía de Jesús (jesuitas) el término es utilizado para designar el envío por el vicario de Cristo y la tarea apostólica confiada a los religiosos de la Compañía.

Se trata, pues, de un encargo confiado y el acento se pone, a la vez, sobre la disponibilidad ante el que envía y en un envío prioritario: a las tierras lejanas y poco acogedoras donde viven los infieles (p. 56).

A lo largo del siglo XVII, la palabra «missio» tiende, en el lenguaje de la Iglesia, a convertirse en el término técnico para designar el apostolado entre los paganos. Y sólo en 1917, el primer Código de Derecho Canónico designa como tierras de las misiones los territorios en que la Iglesia todavía no está estructurada. Los papas, desde Benedicto XV en la Encíclica *Maximum illud* en 1919 a Pío XII en *Fidei donum* en 1957, quieren desarrollar las misiones entendidas en ese sentido. En este último documento, Pío XII declara que la

misión se dirige a la innumerable muchedumbre de los que esperan la salvación y quiere aportar socorro a las inmensas necesidades espirituales de tantos pueblos alejados de la verdadera fe.

De una forma breve, el autor expone también los ejes de comprensión y de puesta en práctica de la misión por parte de la Iglesia Católica después del Vaticano II, de 1965 a 1986. Señala tres preferencias: el combate por la justicia a través del desarrollo y liberación de los pueblos, la inculturación del Evangelio en las culturas extranjeras y el diálogo con los no creyentes o los creyentes de otras tradiciones religiosas.

En la actualidad, en la hora del pluralismo religioso, del respeto a las diferencias, ¿se puede todavía hablar de misión? ¿En qué sentido? Para el autor, tiene sentido la misión hacia los otros en tanto en cuanto sea de verdad un movimiento de encuentro y diálogo en la verdad. Desde Asia reprochan a la Iglesia Católica el tener un doble lenguaje; por una parte el del diálogo, por otra el de la evangelización y la conversión que le está vinculada. Considera que el diálogo es una estrategia, adaptada a los tiempos actuales después del fracaso de las precedentes. De hecho, en Roma algunos responsables de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos no ocultan, que para ellos, el diálogo es una etapa, pero que la verdadera misión es el anuncio, el bautismo y el crecimiento de la Iglesia.

En el tercer capítulo, se afrontan los retos, las expectativas y las llamadas. El primer reto es el de la convivencia ante el miedo a los otros. El segundo, es el de apostar por poner en práctica los derechos humanos ante los nuevos ídolos. Se recuerdan especialmente los ídolos del dinero y el de la seguridad del Estado o de algunos grupos, que justifican la tortura, las desapariciones o la destrucción de vidas humanas. Los países de América Latina han conocido esto durante los años 70 y hay países del Cercano Oriente o de Asia que experimentan la misma situación en la actualidad.

Hay una estrecha relación entre estos ídolos modernos, sea el dinero o la seguridad planteados como absolutos, y los derechos humanos. En Egipto y en otros países del Sur la gente tiene el mismo precio que en Occidente. ¿No tiene que tomar partido el cristiano ante este hecho? En la historia bíblica, los profetas siempre han protestado con vigor contra el «pobre vendido por un par de sandalias» (Am 8, 6). ¿No es escandalosa también hoy esta pobreza? (p. 85)

El tercer reto es el saber dar razones ante situaciones de precariedad. «No sólo desaparece la posibilidad de pensar en un mañana mejor o más justo, sino que lo que se ve afectado es que sea posible creer en el otro, en el ser humano». (p. 86)

Desde la sociedad secularizada de muchos países de Europa se plantean preguntas de fondo: ¿Tengo o no razones para optar por la vida? ¿Tengo

razones para confiar en el amor? ¿Y para esperar en el ser humano?

Otro reto es la cuestión de la verdad ante la pluralidad. La verdad ya no es de un objeto o de un sujeto que la posee, sino que se acoge, se recibe; es algo a lo que se tiende en un movimiento de búsqueda. Hay un terreno común a todos: la verdad última para el ser humano y del ser humano ¿es del orden del conocimiento, entendido como saber, o es del orden de la confianza, de la fe?

¿No tiene la Iglesia que volver a encontrar su vocación primera, cuando los cristianos se llamaban adeptos al Camino, es decir, se concebían como estando en peregrinación hacia la verdad, al lado de otros seres humanos? ¿Y no tiene que ponerse a la escucha del Espíritu que la guía por ese camino? Como el mismo Jesús, que invita a sus discípulos, según el evangelio de Juan: «Cuando venga el Espíritu de la verdad, os conducirá hacia la verdad integral» (Jn 16, 13). (p. 87)

Y en esta misma línea, Christophe Roucou señala que el primer actor de la misión no es el discípulo ni la Iglesia, sino el Espíritu de Dios, que actúa y al cual responden los seres humanos. La misión es, en primer lugar, «*missio Dei*» antes de ser «*missio Ecclesiae*», obra de Dios antes de ser obra de la Iglesia. El Espíritu Santo es el protagonista de la misión. (Juan Pablo II)

Finalmente, en el cuarto y último capítulo del libro, que lleva como título «El

tiempo de los testigos», Roucou sostiene que hay que volver a dar toda su profundidad y su fuerza a una teología del testimonio. De este modo, saldremos del callejón sin salida de la estéril alternativa entre diálogo y anuncio, entre hablar o vivir. El testigo es que ha oído y visto, y habla. Habla con palabras o con escritos y, a veces, como dicen familiar y acertadamente las personas, «su vida habla», aunque sea silenciosa.

En suma, estamos ante una obra que se lee con gusto, que nos interpela con preguntas radicales de no fácil respuesta, pero que abre nuevas perspectivas para la misión de la Iglesia en la sociedad secularizada y multirreligiosa.

Juan Pablo GARCÍA MAESTRO

Alicia Pérez, M.^a Ángeles Sobrino, *Jesús en el museo del Prado*, PPC, Madrid, 2009, 208 pp.

Las autoras presentan este libro con el objetivo de acercar a los lectores a treinta obras de arte que tienen como centro a Jesús de Nazaret. En ellas, los pintores expresan contenidos religiosos, culturales y civiles, cuya atención permite su mejor comprensión.

La obra, presentada con especial esmero, sigue un esquema base para su mejor comprensión: transcribe el texto bíblico sobre el que se centra el pintor; da la ficha técnica del cuadro: composición, personajes, movimiento, luz y colores; sigue la ficha temática: tema, iconografía; y completa con la biografía

del autor. Las autoras cierran cada apartado con las claves bíblicas, para dar un sentido a la interpretación de los pintores sobre escenas narradas que permiten su inspiración y la acomodación de las obras a las costumbres de la época.

Tanto para los educadores que dan Arte como Enseñanza Religiosa, este libro puede ser de interés en la biblioteca de aula.

José M.^o MARTÍNEZ

Pilar Márquez, *Dios es Música*, PPC, Madrid, 2009, 221 pp.

Este libro es una sorpresa desde el comienzo hasta el final: la autora se propone descubrir la presencia como Dios-amor. Para ello, afirma que todo es una grandísima sinfonía que interpreta de modo creyente y coherente la historia de salvación.

Los paralelismos nos van acompañando para la comprensión de este *Sinfonía trinitaria* que, como las sinfonías, tiene tres partes: creación, revelación y salvación. Toda ella escrita sobre el pentagrama sagrado que Dios traza a lo largo de la historia.

Beethoven preside gran parte de las explicaciones, ya que su novena sinfonía es un intento de llevar a la humanidad al encuentro con el Padre: «Hermanos, sobre la bóveda de estrellas tiene que haber un Padre amante». La autora, buena conocedora musical, desmenuza

la sinfonía y establece el paralelismo metafórico con la sinfonía de la vida: en ella hay palabras, silencios, frases, sonidos, etc. Por eso, esta sinfonía requiere una terminología similar a la musical: en ella hay formas, estructura, modos (sonatas, sinfonías...) acordes y afinación. El acorde de Dios, a veces, desafinado por la debilidad del hombre.

La unión entre religión y música ha sido un signo cultural y cultural en las religiones; Vedas, Israel... y tantas que la utilizan como expresión y acercamiento a Dios. En nuestro caso, afirma la autora, en el principio era la música, la música era la palabra... Pero, sobre todo, Cristo aparece como la gran melodía de Dios y los intérpretes, como el público.

Obra de exquisita sensibilidad y conocimiento.

José M.^o MARTÍNEZ

Ignacio Berciano, *Aprendiendo a morir*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2009, 119 pp.

¿Por qué hablar hoy de la muerte? ¿Por qué nos cuesta tanto hacernos a la idea de que vamos a morir? ¿No es la muerte algo tan natural como nacer o como vivir? ¿Por qué el miedo a la muerte? ¿Por qué y para quién escribir hoy un libro sobre la muerte? ¿A qué lector le puede interesar un libro así?

El autor, médico y excelente escritor, trata de aproximarse a estas y otras cuestiones y temas que, en nuestra cul-

tura, están en relación con la realidad de la muerte. Lo hace en tono, a veces, desenfadado, con estilo sencillo, directo, realista, no exento de humor e ironía, que contribuye a desdramatizar la crudeza de esta realidad de la vida humana con que todos nos topamos.

Esta obra forma parte de la colección Serendipity de Crecimiento Personal, que aporta ideas y reflexiones para las personas que trabajan en su propio crecimiento personal y en ayudar a otros a facilitarlo. En el contexto de esta colección, «Aprendiendo a morir» presenta un conjunto de reflexiones de lectura fácil y amable en torno a esta verdad de la experiencia humana: la muerte da todo el valor y toda la plenitud a la vida. Para lectores reflexivos. Merece la pena dedicar unas horas tranquilas a su lectura.

SINITE

PSICOLOGÍA

Moritz Huber, *La estrategia del oso polar*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2009, 81 pp.

Buena estrategia la del señor Friedrich Spät, el librero al que le va mal el negocio, víctima de la crisis y de la baja aceptación de la letra impresa por parte de los posibles compradores. Nos vamos al zoo, dijo un día a sus empleados, así nos aireamos un poco y repensamos nuestras vidas. Y lo que parecía una excursión sin más, se convirtió en toda una dinámica personal y de grupo: expresi-

ón de lo que nunca se dice, apertura de quienes parecían mudos, reflexiones de quienes menos se lo esperaban.

El buen guía Henri, condujo al grupo hacia el lugar en el que se podía mostrar a una cría de oso polar luchando por sobrevivir, así como a su cuidador, amante de lograr milagros con los animales indefensos.

A partir de la metáfora, el autor hace salir los recursos humanos a flote: sentirse responsable, buscar amigos, vencer las dificultades, disfrutar de los éxitos... Toda una inyección de optimismo y ganas de reanudar esfuerzos, tanto para los libreros como para los lectores.

José M.^a MARTÍNEZ

CATEQUESIS Y PASTORAL

Emilio Alberich, *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, 2.^a ed., Editorial CCS, Madrid, 2009, 320 pp.

Emilio Alberich, profesor durante tantos años de Catequética Fundamental en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma y actual presidente de AECA nos ofrece una nueva edición revisada y actualizada de su clásico manual «Catequesis evangelizadora».

La edición preparada por Alberich en el año 2001 (La catechesi oggi. Manuale di catechetica fondamentale) tuvo un gran éxito e inmediatamente se hicieron diversas traducciones (francés, inglés, portu-

gués, croata, polaco, checo, euskera). La edición española del 2003 publicada por CCS se convirtió en un libro fundamental para los estudios de catequética.

En estos últimos años, la producción bibliográfica en el campo de la catequesis ha aumentado muchísimo. El autor no quiere que su libro pierda actualidad y, por ello, se ha embarcado en su renovación y actualización. Permanece la misma estructura con sus once capítulos pero se enriquece sobremanera con nuevas referencias a documentos eclesiales y otros escritos realizados en los últimos años. Es de destacar la importancia que da al documento de los obispos franceses de 1996 «Lettre aux catholiques de France» y al documento más reciente de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Aparecida (2007).

Es un manual de referencia que, además de ser claro, coherente y bien estructurado, ofrece una bibliografía muy cuidada y actualizada al final de cada uno de los capítulos y al final del volumen y que ayuda al estudioso y al investigador a poder realizar nuevos estudios sobre los temas deseados.

José María PÉREZ NAVARRO

Luis M. Benavides, *¡S.O.S! Catequesis. Hacia nuevos rumbos en la catequesis*, Editorial San Benito, Buenos Aires, 2009, 124 pp.

Luis Benavides, catequista, maestro y director de escuela. Formador y miem-

bro del Equipo Directivo del Instituto Superior de Catequesis de Argentina (ISCA) nos ofrece un pequeño libro que sintetiza el pensamiento de la renovación catequística que se está elaborando en estos últimos años. El título recuerda especialmente al libro de Gilles Routhier, el conocido catequeta canadiense titulado «¡Dichosa catequesis!».

El autor no engaña, y en su presentación de la página once indica: «Muchas de las reflexiones que aquí expreso no son de mi autoría exclusiva. Son el fruto de lo que he compartido entre muchos compañeros de ruta en el Instituto Superior de Catequesis de Argentina (ISCA) y en la Casa del Catequista de Buenos Aires. Una fuente muy importante, donde abrego gran parte de mis reflexiones, tiene su génesis en las XXV Jornadas de la Asociación Española de Catequetas (AECA) realizadas en Madrid, en diciembre de 2006 [...]; en el Congreso del Equipo Europeo de Catequesis en Lisboa (2008) y en las IV Jornadas Nacionales de Catequética realizadas en agosto del mismo año. He tratado de realizar una síntesis propia, organizando el material de la manera que me ha parecido más didáctica e intercalando mis propios aportes e ideas con respecto a los nuevos paradigmas en la Catequesis».

A lo largo de su libro, aparecen todas las ideas que están surgiendo en los últimos años respecto a la necesaria revisión y renovación de la catequesis en un cambio de época profundo. Aparecen, pues, los conocidos libros de AECA «Hacia un nuevo paradigma de la

iniciación cristiana» (2008), o del Equipo Europeo de Catequesis «La conversión misionera de la catequesis» (2009), los textos de episcopados tan concienciados en el nuevo paradigma de la catequesis como los obispos franceses, alemanes o canadienses; referencias a artículos y libros de los «maestros» de la catequesis en Europa como Alberich, Derroitte, Fossion, Ginel..., sin olvidar la realidad más cercana al autor como son los documentos de Aparecida de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano, los documentos catequéticos propios de la Conferencia Episcopal Argentina y los trabajos realizados por el ISCA en Buenos Aires.

Laudable el esfuerzo del autor por acercar de manera sencilla y clara a los catequistas de base todas estas reflexiones que compartimos en diferentes latitudes todas aquellas personas que valoramos y queremos a la catequesis. La catequesis tradicional se encuentra en crisis y no podemos quedarnos con los brazos cruzados ante la situación y ante el mundo que nos toca vivir, urge el cambio de paradigma de la catequesis. El autor, en el mismo sentido que AECA, ofrece una serie de propuestas o direcciones hacia donde debe caminar la catequesis: catequesis de propuesta, de proximidad y cercanía, de grupo, con nuevos tiempos y nuevos lugares, con profunda e intensa vida cristiana, que haga posible un mundo mejor. Poner a Cristo en el centro de la catequesis, de estilo catecumenal, en, desde y para la comunidad. En definitiva, la catequesis debe situar-

se dentro de un nuevo y necesario paradigma pastoral.

Esperemos que este pequeño libro de poco más de 100 páginas llegue y se reflexione en los grupos de catequesis y que de ahí surjan proyectos y propuestas catequéticas más adaptadas al mundo y la sociedad que nos toca vivir.

José María PÉREZ NAVARRO

Joseph Gevaert, *Studiare catechetica*, LAS, Roma, 2009, 206 pp.

No es habitual que en esta sección de la revista hagamos la recensión de libros en lenguas distintas al castellano, pero este libro lo merece por el gran servicio que desde hace bastantes años realiza a los estudios de catequética.

El profesor emérito de la Universidad Pontificia Salesiana, Joseph Gevaert realizó hace más de veinte años un instrumento de trabajo para los estudiantes de catequética de su Universidad que consistía en un elenco muy completo de toda la bibliografía existente en torno a la catequética.

Lo que comenzó siendo un instrumento de trabajo interno de la propia universidad que continuamente se iba actualizando pasó a ser ya una publicación a cargo de la editorial LAS y abierta a todas aquellas personas interesadas por el mundo de la catequesis.

Para esta nueva edición que ha contado con el inestimable trabajo de Ubal-

do Montisci, actual Director del Instituto de Catequética de la UPS, se han tenido en cuenta los grandes cambios producidos en los últimos años en el campo de la investigación catequética. Para aligerar el manual, se ha pensado que todos aquellos documentos anteriores al año 1980 fueran considerados como de historia de la catequesis salvo los grandes documentos de la época postconciliar válidos para la Iglesia universal.

Es interesante constatar que en el primer capítulo al analizar el campo de trabajo de la catequética, se observa cómo los libros y artículos de los últimos años hablan de que ya no trabajamos en un contexto de cristiandad sino en un contexto misionero. Se ofrece una completa lista de las obras de consulta y estudio: fuentes bibliográficas, diccionarios de catequética, pedagogía religiosa, teología, teología pastoral, liturgia, misionología, libros sobre la enseñanza religiosa escolar...

En el tercer capítulo se ofrecen las orientaciones catequéticas a nivel eclesial: los documentos legislativos y orientativos para toda la Iglesia; los documentos de algunas iglesias europeas sobre el primer anuncio y la catequesis (Bélgica, Francia, Alemania, Luxemburgo, Inglaterra, Italia, Polonia, España, Hungría); documentos de América Latina y de Norteamérica (Argentina, Brasil, Ecuador, México, Venezuela, Canadá, Estados Unidos); documentos catequísticos de África, Asia y Australia; algunos documentos sobre la enseñan-

za religiosa escolar, el Credo y algunos catecismos para adultos.

El capítulo cuarto se centra en la historia de la catequesis y en el quinto se hace la revisión de las principales revistas desde los años ochenta. El último capítulo se centra en algunas categorías de personas o edad: la comunidad, los adultos; la educación cristiana de la infancia, la iniciación cristiana; el catecumenado y la iniciación cristiana de los adultos; la iniciación cristiana de los niños; la catequesis de los adolescentes; la catequesis especial.

Aunque en la presentación que realiza Joseph Gevaert indica las limitaciones de su trabajo al ser imposible abarcar a nivel universal todas las publicaciones existentes en el mundo, «*Studiare catechetica*» es, sin lugar a dudas, el libro que contiene la mayor información bibliográfica actualizada en catequesis del momento. Libro indispensable para toda persona que quiera realizar trabajos o investigaciones sobre el tema.

José María PÉREZ NAVARRO

Xabier Morlans, *El primer anuncio. El eslabón perdido*, PPC, Madrid, 2009, 208 pp.

En los últimos años, AECA (Asociación Española de Catequetas) está realizando un intenso esfuerzo para transmitir a todas las personas interesadas en la catequesis sus ideas sobre el llamado «nuevo paradigma». Apareció el primer cuaderno donde la Asociación propo-

nía su reflexión marco sobre el tema: «Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy», posteriormente se recogieron en el segundo cuaderno las actas del Congreso del Equipo Europeo de Catequesis «La conversión misionera de la catequesis» y el libro que presentamos, el tercero de esta serie, publicado dentro de la colección Didajé y que lleva por título «El primer anuncio. El eslabón perdido» del sacerdote catalán Xavier Morlans.

Tenemos a nuestra disposición muchísima literatura, muchísimos materiales sobre la catequesis, muchos de ellos escritos y pensados según la mentalidad de Iglesia de cristiandad, pero nos faltaba un documento que recogiera toda la reflexión que en este momento se viene realizando sobre el primer anuncio, período previo e insustituible antes de la catequesis propiamente dicha.

El autor ha vivido la experiencia personal del abandono y alejamiento de la fe de muchas personas de su entorno (familiares, amigos, conocidos...) y, desde ese momento, ha decidido concentrar todos sus esfuerzos en el primer anuncio y la primera evangelización. Profesor de Teología en la Facultad de Cataluña pero también muy cercano a la realidad pastoral ha comenzado, desde hace unos años, un proyecto concreto de iniciación cristiana de adultos titulado «Tornar a creure».

Con su experiencia personal y su formación teológica profunda, nos ofrece un manual que nos habla del «eslabón

perdido» del primer anuncio. Cómo evangelizar a ese mundo amplio y plural de personas que están alejadas o se alejaron del mensaje evangélico. Teoría y práctica aparecen juntas en esta interesante propuesta de iniciativa pastoral.

Morlans no se queda en una fundamentación teórica sino que da un nuevo paso y nos ofrece aspectos prácticos. En este sentido, destaco los tres últimos capítulos del libro donde aparece una completa explicación de la pauta estándar para el primer anuncio (cap. 6), las modalidades, protagonistas y destinatarios del primer anuncio con la convicción del autor de que se deben aprovechar todos los lugares para evangelizar (parroquia, ERE, comunidades de base, peregrinaciones, atención a personas enfermas, grandes medios de comunicación...) (cap. 7). En el último capítulo se notan también las dotes artísticas de Morlans y su experiencia en «Tornar a creure» para hacernos un recorrido por las posibilidades de primer anuncio que tiene la música, los cantautores...

Diría yo que es un libro necesario, muchas de las personas que se acercan a nuestros lugares pidiendo catequesis, piden, en definitiva, un primer anuncio. Hasta ahora, la literatura práctica es muy escasa, como dicen algunos «nos falta la gramática del primer anuncio», aquí tenemos un buen material que, por supuesto, hay que aprovechar.

José María PÉREZ NAVARRO

Álvaro Ginel, *Repensar la formación de catequistas*, CCS, Madrid, 2009, 116 pp.

Este libro se sitúa en continuidad con otro publicado por el autor y que apareció en la bibliografía de nuestra revista (n.º 151, p. 408) que llevaba un título parecido «Repensar la catequesis».

Para poder llevar la revolución tan necesaria de la catequesis, necesitamos, sin lugar a duda, buenos catequistas. Pero, para tener buenos catequistas se necesita una buena formación. Para los que somos creyentes pensamos que el Espíritu actúa en esa legión, no tan numerosa en los últimos años, que son los catequistas. Pero esto es insuficiente y se constata cómo la formación de catequistas no es una prioridad en nuestras comunidades.

Si las comunidades cristianas, si los sacerdotes no valoran la catequesis, es difícil encontrar catequistas y, por supuesto, será difícil la formación. Como indica el autor, este tema es una asignatura pendiente.

Varias publicaciones de estos últimos años hablan sobre los catequistas. Ginel, en un librito de poco más de cien páginas, nos adentra en la problemática porque piensa que debemos revisar nuestros actuales programas de formación de catequistas comenzando por la reflexión teórica de la misma.

El libro consta de tres capítulos. Ginel se siente «enamorado» de los Directores de 1971 y 1997. Según confesión

personal, son los grandes desconocidos y, como hizo en su anterior libro, nos comenta en el primer capítulo los textos más importantes de estos documentos que hacen referencia al tema.

El autor, además de dedicar mucho tiempo a su reflexión en el despacho, ha estado en la calle, en la parroquia, con los catequistas y nos ofrece a continuación los síntomas que él ha percibido en torno a la formación de catequistas (disminución de catequistas y de escuelas de catequistas, la transformación de ciertas escuelas de catequistas en escuelas de teología y como punto más nuclear el desconcierto actual en la catequesis). A medida que vas leyendo las páginas de este libro sientes cómo lo que está diciendo es cierto y participas de su descripción.

A continuación, en el mismo capítulo, sintetiza los núcleos de la problemática de la formación de catequistas. Destacaría tres ideas: el abandono por parte de los presbíteros de la catequesis por otras disciplinas más «prestigiosas», el difícil ajuste de la formación de catequistas a la nueva catequesis y la dimensión iniciática de la catequesis. Habría que preguntar al autor, si como dice en uno de sus puntos, está en declive la formación doctrinal.

En la página setenta y uno afirma que no se forman catequistas de la misma manera que teólogos o animadores de música en la celebración, o lectores para el ministerio del lectorado y añade «por los datos que nos aportan los

documentos, da la impresión que la formación de catequistas tendría que tender más a un modelo de formación de tipo taller o laboratorio donde se reflexiona, investiga, propone, y donde cada miembro es protagonista-aprendiz de su propia historia». (p. 72)

Es esta última idea la que nos sitúa en el tercer y último capítulo del libro donde se nos hace una propuesta concreta para la formación de catequistas con los tres ejes clásicos de: ser, saber y saber hacer y con su programación concreta y una metodología basada en la experimentación o formación de laboratorio y la gran importancia del acompañamiento tutorial.

Tres apéndices, dos de ellos dedicados a propuestas de formación de catequistas en Italia y Francia y una bibliografía selecta completan este sencillo, claro, esquemático y buen libro que Álvaro Ginel publica en la editorial CCS.

José María PÉREZ NAVARRO

Henri Derroitte, Danielle Palmyre (coordinadores), *Los nuevos catequistas*, CCS, Madrid, 2010, 178 pp.

La editorial CCS ha traducido al castellano el libro de la editorial Lumen Vitae de Bruselas «Les nouveaux catéchistes, leur formation, leurs compétences, leur mission» (2008). No es una traducción completa ya que han omitido las dos últimas partes que se referían más a la pastoral escolar y a ejemplos de formación de catequistas en Alemania, Italia

y Bélgica. Por si alguien tiene acceso al original francés, de los trabajos no traducidos destaco por su interés los de Danielle Palmyre sobre la religiosidad popular y la formación de catequistas y la del conocido profesor Luc Aereens sobre la formación al ministerio en la pastoral escolar.

Diferentes autores, en su mayoría francófonos (sólo hay un italiano, Luciano Meddi), hablan de distintos aspectos con un nexo común: los nuevos catequistas. Como ocurre en este tipo de libros, el resultado final es muy desigual dependiendo de cada uno de los autores.

Dos grandes catequetas belgas André Fossion y Henri Derroitte se ocupen de la primera parte dedicada a los fundamentos de la formación de catequistas. Fossion aboga por cinco competencias que debe adquirir todo buen catequista (teológica, cultural, pedagógica, organizativa y espiritual), habla de un programa concreto de formación integrado por cursos, seminarios, talleres y las siempre importantes experiencias. Derroitte, haciendo un artículo muy similar a lo expuesto por Ginel en su obra «Repensar la formación de catequistas», analiza, a su modo, los textos del Directorio y selecciona las competencias en torno al ser, al saber y al saber hacer clásicos y dedica unas páginas a la importante labor del formador de catequistas.

La segunda parte nos ofrece artículos sobre diferentes facetas de la formación de catequistas. Éric Boone (Poi-

tiers, Francia) nos habla de formación teológica y el diálogo con las ciencias humanas. El autor dice que la teología, por su misma condición, no puede prescindir del contexto en que se expresa. Por lo tanto, la teología debe conocer al hombre al que se dirige. Para una buena formación de catequistas es incompleta una formación exclusivamente teológica, se necesita una especial formación en ciencias humanas. Rico mensaje dirigido a ciertas facultades y escuelas de catequesis donde se prescinde erróneamente de las ciencias humanas y se da una teología desencarnada.

El periodista canadiense Guy Marchesault nos ofrece su trabajo sobre los catequistas y animadores de la pastoral ante los medios de comunicación social y, al final, ofrece cuatro conclusiones muy interesantes: los medios no entienden mucho los lenguajes eclesiales, tienen más posibilidades los testimonios de fe; se deben valorar desde la catequesis todas las posibilidades creativas y artísticas de los MCS (visuales, auditivas, gesticulares, rituales, etc.); tres grandes competencias de los catequistas: creatividad, excelente análisis de la sociedad y saber hablar en público; aprovechar los medios para el impacto evangelizador acompañados de itinerarios creyentes. Estas cuatro conclusiones son comentadas por el siguiente Jean-Marie Debunne.

El profesor emérito del ISPC de París, François Brossier, nos ofrece un artículo sobre la formación bíblica de los catequistas, las dificultades que pue-

den tener, pero también la importancia tan fundamental de estos relatos.

François Xavier Amherdt con el título de la formación de catequistas y de los animadores de pastoral, prioridad de la Iglesia contemporánea, nos subraya la importancia de la formación y nos hace quince propuestas prácticas para alcanzar los objetivos deseados.

Dos últimos trabajos de Luciano Meddi tomados de la revista «Redemptoris missio» sobre la formación para la misión y un último, muy breve de André Dupleix sobre la formación espiritual del catequista completan la obra.

Todos los autores subrayan la importancia de la formación y cada uno de ellos va desgranando algunos aspectos claves para esa buena formación. Siendo un libro escrito por autores de Bélgica, Francia o Canadá no es lejano a la realidad que vivimos en España en estos momentos.

José María PÉREZ NAVARRO

Luis Resines, *El Ripalda en viñetas. Un catecismo de la guerra civil*, Láminas de José María Lorente, PPC, Madrid, 2009, 205 pp.

¿Tiene interés en estos momentos reeditar un catecismo como el Ripalda? En un primer momento diríamos que no: es un arqueologismo, la teología que aparece ahí está ya totalmente superada por el Concilio y postconcilio, los nuevos manuales responden suficien-

temente a la formación catequística, es una metodología ya superada... ¿Cómo entender además una reedición tan lujosa y tan bien presentada de este catecismo con prólogo de Monseñor Estepa y Herminio Otero?

Se descubre el interés por esta obra y el porqué de esta reedición al comprender las circunstancias en que se elaboró este catecismo. Un laico, padre de 10 hijos, José María Lorente decide en la dura época de la Guerra civil de 1936-39 dibujar un catecismo para explicar a los niños el catecismo de aquella época, el Ripalda. Normal si pensamos que estos dibujos se realizaron en la zona nacional, pero lo sorprendente es si sabemos que estos dibujos se hicieron en el Madrid de la Guerra Civil donde todo objeto, recuerdo, texto religioso era eliminado y su autor perseguido y posiblemente juzgado y asesinado.

Este catecismo, que quizás no tenga mucho interés como contenido, si tiene interés como muestra del valor y el arrojo de un hombre profundamente creyente que evangelizaba sin miedo aún en momentos terribles para nuestra historia reciente. En uno de los apartados, Luis Resines nos ofrece la biografía de este singular personaje que después de enviudar decidió ordenarse sacerdote con 71 años, y ejerció el sacerdocio hasta su muerte en 1983 con 92 años de edad.

El libro tiene dos partes muy claras. La primera parte donde Luis Resines nos ofrece una presentación concienzuda

de la obra y el autor. Y la segunda parte con las setenta y tres láminas de «Láminas de Catecismo de la Doctrina Cristiana siguiendo el texto de Ripalda» en la parte derecha del libro y en la parte izquierda el texto de Ripalda (por cierto, Resines afirma insistentemente que siguiendo sus investigaciones el autor verdadero de este catecismo no es Ripalda sino Astete) del que se sirvió Lorente y un comentario de Resines.

Por último, es curioso también, y tiene su halo de misterio, cómo el autor nos cuenta el modo en el que llegó a sus manos este manuscrito: «En unas jornadas sobre el patrimonio de la Iglesia, realizadas en el mes de julio de 2009, me abordó un desconocido que había oído alguna de mis intervenciones y me prometió que me haría llegar un catecismo, de origen familiar, que conservaba —atesorado— entre los documentos familiares. Nuestra conversación fue breve por premura de tiempo. Transcurridos unos días, recibí un envío postal en que me hacía llegar una serie de papeles, entre los que figuraba un catecismo, al que me referiré después, y éste que hoy el lector tiene reproducido en sus manos». (p. 8)

Es un buen libro, bellamente presentado, muy útil para todos aquellos interesados en la historia de la catequesis y también para todas las personas que alguna vez conocieron este catecismo o que ahora pueden acercarse a él con curiosidad, al contenido de la fe vivida durante siglos por nuestros antepasados, el testimonio y la creatividad pas-

toral de un laico, creyente excepcional, y la divulgación histórica del mejor experto en los catecismos españoles.

José María PÉREZ NAVARRO

IGLESIA

Walter Kasper, Daniel Deckers, *Al corazón de la fe*, San Pablo, Madrid, 2009, 375 pp.

Desde hace unos años, una de las formas más usuales de presentación biográfica de personajes importantes de la reciente historia de la Iglesia son las entrevistas entre periodistas y protagonistas, o diálogos entre ateos y creyentes o personas de diversos credos o de diferentes perspectivas de la situación eclesial.

San Pablo traduce y publica la entrevista que realiza el periodista y doctor en teología Daniel Deckers con una de las figuras más conocidas de la Iglesia alemana y universal, el conocido teólogo y cardenal Walter Kasper.

Intercalando las opiniones y presentaciones del periodista con las opiniones y visiones de Kasper, el libro nos ofrece una perspectiva interesante de estos últimos años desde la visión de un personaje que ha vivido muy de cerca las tensiones, las dificultades, las alegrías y las penas de la Iglesia pre y postconciliar.

El libro, aunque tiene quince capítulos, abarca cuatro grandes períodos en la

vida de Kasper. Un primer momento de su vida sería su infancia dura y difícil por motivo de la guerra y la dura postguerra en Alemania donde se impregnó de la religiosidad de su familia, un segundo momento de su vida sería la época como estudiante de teología y como profesor en Tubinga; un tercer período sería su acción pastoral como obispo de la diócesis de Rottenburg-Stuttgart y, por último, el libro dedica mucho espacio a su servicio como cardenal y presidente del Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, donde se recogen las difíciles cuestiones no sólo del diálogo teológico con los cristianos de otras confesiones sino también los encuentros con otras religiones, especialmente con los judíos.

Quizás este libro habría que leerlo en continuidad o en comparación con las últimas revelaciones biográficas de grandes teólogos alemanes que fueron capitales en el Concilio Vaticano II y en el postconcilio y que, por su edad avanzada, corremos el riesgo de perder su experiencia y su vida. No podemos olvidar, en este sentido, las amplias y polémicas memorias de Hans Küng (traducidas al español por Trotta, «Libertad conquistada», 2003 y «Verdad controvertida», 2009) o bien la autobiografía del mismo papa, Joseph Ratzinger (Mi vida: recuerdos (1927-1977), 2005). Tres alemanes que se rozaron en sus investigaciones y su docencia pero tan distintos en su manera de entender y vivir en la Iglesia.

De las ideas aparecidas en el libro de Kasper destaco algunas que me han

parecido muy interesantes: el catolicismo alemán que luchó contra el desastre que suponía la política y las decisiones del régimen nazi, sus opiniones sobre la época del concilio y la crisis generalizada del postconcilio, su afinidad y simpatía con las revistas de vanguardia de la época como «Communio» y «Concilium»; sus opiniones sobre la polémica «Humanae Vitae», sus investigaciones teológicas que le llevaron a la publicación de obras de cristología muy conocidas en el mundo católico; los dolores y dificultades por los casos más difíciles del postconcilio como el «caso Küng», las rupturas y polarizaciones de los años 70; sus relaciones con los papas, especialmente con Juan Pablo II; sus críticas al funcionamiento de la curia y su deseo de una mayor simplicidad y pobreza a todo lo que rodea el entorno del Vaticano.

Sin embargo, el capítulo al que dedica más espacio es al tema del ecumenismo, más de ciento diez páginas donde revisa confesión por confesión y la situación en que en estos momentos nos encontramos. Al leer estas páginas de una persona tan conocedora del asunto, asistimos a los vaivenes que sobre este tema ha dado la Iglesia Católica y que me hacen ser bastante escéptico sobre la posibilidad de que el movimiento ecuménico camine en la dirección adecuada. La discutida declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe «Dominus Jesus» de 30 de junio de 2000 así lo atestigua.

Los tres últimos capítulos informan sobre los pasos que la Iglesia oficial ha

dado en su acercamiento con los judíos, el diálogo, encuentro y testimonio con otras religiones. Las dificultades encontradas al hablar con los musulmanes... Un último capítulo reafirma y reivindica la herencia cristiana de Europa.

Un libro muy interesante, de fácil lectura e interés que ayuda a comprender la reciente historia de la Iglesia Católica.

José María PÉREZ NAVARRO

BIBLIA

Pedro Ortega, *El valor educativo de las preguntas en la Biblia*, PPC, Madrid, 2009, 154 pp.

El autor del libro es Pedro Ortega Campos, Catedrático de Filosofía de Educación Secundaria y cuenta con amplia experiencia en la publicación de libros tanto a nivel nacional como extranjero.

Dicho libro está dividido en dos grandes apartados, la primera parte es un discurso sobre la importancia que tiene la pregunta en la Biblia que va mucho más allá de la simple utilización retórica, y la segunda parte es una base de datos de 505 preguntas recogidas con sus respectivas citas de los cuatro evangelios. La pregunta supone un verdadero recurso educativo de la fe y ayuda al encuentro y a la relación con Dios ya que busca respuestas a la pregunta sobre el sentido de la vida.

Todo el libro es verdadero elogio a la Biblia por su capacidad de hacer y de

responder a las grandes preguntas del ser humano, así dice «la Biblia habla incluso cuando calla». Hemos de destacar la importancia que tiene hacerse preguntas, la pregunta, por sí misma evoca una respuesta estimulante por parte del que la formula y del que la recibe. Una persona que se interesa por el mundo de hoy debe hacerse todo tipo de preguntas y más en aquellas personas que buscan incesantemente a Dios.

La pregunta tiene muchos valores y para que sea educadora debe partir de la duda, una duda que ansía conocer la realidad. El tono natural de la vida humana es el de preguntar y de preguntarse acerca de la misma. En el caso concreto de la creencia religiosa cristiana, la pregunta es una apertura al Absoluto de Dios revelado en Jesucristo. Saber preguntar no es un regalo, supone un aprendizaje, esfuerzo de formación y conocimiento de las cosas.

La pregunta bíblica y su buen uso abren el camino de la fe y también de la solución a los problemas humanos. Para acercarse a las preguntas evangélicas se requiere el silencio irrompible en el que Dios ve lo escondido del hombre.

Dicha pregunta bíblica no es un mero recurso literario, sino un medio privilegiado de apertura a la inteligencia que busca y llama al cambio de vida. Vivir la Palabra de Dios es vivir estas preguntas, que se basan en una fe que entiende y a la que se la hace inevitable preguntar por Dios.

El siguiente capítulo lo dedica a la pregunta en el Antiguo Testamento, que sirve como memoria de la Promesa y de la Alianza con Dios. La promesa divina de los judíos se revela en hechos de la historia. Toda palabra divina es creadora, es decir, hace crecer el mundo del hombre, le compromete con un pacto o una alianza. En el hoy de Jesucristo se cumple la promesa y la alianza de Dios con su pueblo.

Este pueblo judío es un pueblo de preguntadores. Los hechos narrados buscan un contenido común en lo esencial: la presencia activa de Dios en el mundo, la preeminencia de la criatura humana y la inundación de la conciencia individual. La pregunta funciona como lugar y mandato privilegiado de la conciencia, que custodia la memoria. No hay en la Biblia una pregunta sin escuchar, la pregunta bíblica se estructura en compañía de la promesa de Dios. Así el hombre sigue a la espera del cumplimiento de la alianza, pero no se libra de los retazos de la desesperación. La pregunta en la Biblia es comprometedor para que el hombre responda de su hermano y de sí mismo ante Dios.

El libro centra los siguientes capítulos en la pregunta en los evangelios. Jesús es clave, él es el modelo de preguntar y de responder. Así cabe destacar que casi todos los relatos de Jesús van precedidos o acabados en preguntas.

La pregunta en Jesús sana, purifica, va acompañada de un estado de ánimo, una forma de hacer y gestear que son

típicas de Jesús. Así, Jesús no sólo pregunta, sino que también responde a las preguntas que le hacen. Él se sirve, a menudo, de preguntas en forma de metáforas o parábolas. Toda pregunta formulada por Jesús conduce a una respuesta transparente, sin rodeos. Sólo en tres ocasiones Jesús no respondió a las preguntas. A menudo pregunta previamente, otras ocasiones es la multitud la que pregunta y Él el que se dispone a enseñar.

Jesús es capaz de enseñar con retórica y responder con otra pregunta, pero Cristo no respondía a los que molestaban, se callaba demostrando que ellos no tenían poder sobre Él. Toda pregunta formulada por Jesús conduce a una respuesta transparente, sin rodeos. En las preguntas de los evangelios se entreveran, a menudo, esperanza y desesperación. Jesús siempre pregunta para abrir la inteligencia del preguntado y aguardar su respuesta.

Jesús tiene muchos pasajes en los cuales hace preguntas sobre Él o sobre el Padre, son preguntas para los hombres, para que éstos descubran a Cristo. Jesús pregunta en un lenguaje accesible, a los interlocutores les habla de ellos mismos, de sus problemas e inquietudes. Todas sus preguntas son señales de humanidad necesitada que transparenta la divinidad. Las preguntas de Jesús tienen dos destinos: Él con el Padre y Él con los hombres que caminan a oscuras sin su palabra que es la luz. En dichas preguntas Jesús revela al Padre.

Existen en los evangelios diferentes clases de preguntas: de ignorancia, de invitación, de acusación, de intriga, de curiosidad, de interés malsano, de compromiso, de apertura, de cerrazón, de solicitud o de búsqueda de oferta de tranquilidad frente a una inquietud, de malicia frente a rectitud de corazón. Dichas preguntas van directas al corazón y sólo algunas que hace Jesús van dirigidas al entendimiento y la razón. Ahora bien, es de significar que toda pregunta que aparece en los evangelios conduce al compromiso con el Dios de Jesucristo.

Para que las preguntas evangélicas tengan el resultado esperado es necesario estar abiertos al diálogo fluido y a la escucha pausada. Así cuando se leen las preguntas del evangelio son una preparación a la búsqueda de dicha respuesta desde la fe. Por tanto, cuando preguntamos y escuchamos estamos fortaleciendo nuestra fe.

En definitiva, este libro repara en las preguntas que hace la Biblia, resulta dinámico y con mucho apoyo en las citas bíblicas. Se centra más en el estudio de los evangelios y con un deseo expreso para que sirvan como camino de fe, de llamada al seguimiento de Jesucristo del que las recibe y las formula a través de los tiempos.

La gran conclusión es que Jesús es al mismo tiempo pregunta y respuesta con mayúsculas, *ser* con Dios y *decir* de Dios, y esta recopilación de todas ellas nos puede hacer reflexionar sobre nuestra fe, nos interroga y nos pone en camino hacia el encuentro con Jesu-

cristo, alcanzando así la finalidad para las que fueron formuladas.

Rubén PRIETO

ESPIRITUALIDAD

Carlos Díaz, *Sustentabilidad ecológica y espiritualidad*, Ed. E. Mounier, Madrid, 2009, 95 pp.

Cuando uno toma un libro de Carlos Díaz, aunque sea breve, sabe que va a recibir algo de profético, o sea de denuncia y anuncio. Así es el caso de este librito que comienza por denunciar una Ecología sin ecodulía, o sea sin respeto y amor.

La moderna ecología no toma el universo como regalo de Dios sino como despensa amenazada de saqueo. El «consumo, ergo sum» nos hace olvidar la espiritualidad de la ecología, pese a los muchos modelos como el de Francisco de Asís. La economía, la nueva cultura empresarial, elaboran sus propios códigos éticos atendiendo a los intereses del poderoso sin tener en cuenta que el pobre se sigue empobreciendo cada vez más. La nueva ecología debe llevar de hablar de justicia a hablar del justo; del beneficio empresarial al «bene facere» hacer bien al otro.

El autor nos deja ante la alternativa de quedarnos en el pesimismo o de optar por el optimismo, adoptando miras y sentimientos amorosos hacia la naturaleza y, sobre todo, hacia las personas.

José M.º MARTÍNEZ

Francisco Contreras, *El cáncer me ha dado la vida*, PPC, Madrid, 2009, 221 pp.

En mayo de 2009 fallecía el autor de este libro, Francisco Contreras Molina, misionero claretiano y catedrático de Sagrada Escritura. Profesor de escritos joánicos en la Facultad de Teología de Granada. Autor de numerosos libros espirituales, teológicos, bíblicos y poéticos.

A los que conocimos a Paco, como a él le gustaba que le llamaran, nos ha producido una gran emoción la lectura de este libro. La historia de este libro póstumo comienza cuando el autor un gran deportista, practicante y amante de los deportes, comienza a sentir unos ahogos mientras hacía footing por las calles de Granada, va al médico y después de numerosas pruebas descubren los médicos que tenía un cáncer de pulmón. ¡Una persona que nunca había fumado un cigarrillo! La historia no termina con el final terrible de la muerte, sino que termina con un Francisco Contreras esperanzado de vivir muchos años, con múltiples proyectos, con mucha ilusión y con mucha paz.

Es un libro conmovedor donde vamos viendo en primera persona la enfermedad desde la visión del enfermo: la aceptación de la enfermedad, la terrible «quimio», los compañeros de tratamiento donde el más alegre ya no viene más, los cuidados de los compañeros de comunidad y los familiares, pero también el dolor por el olvido de algunos amigos y conocidos, el replantear-

se lo que queda de la vida sabiendo que el final está cerca, la relativización de muchas cosas que considerábamos fundamentales e importantes...

Con el título sugerente y, en un primer momento, contradictorio «el cáncer me dio la vida», Francisco Contreras nos ofrece una visión creyente de los últimos momentos de la vida con su fe profunda, su agradecimiento por todos los dones que Dios le dio en la vida, su amor a su sacerdocio, su cariño a la congregación claretiana, su devoción a la Virgen...

Paco, gran teólogo, gran biblista y también gran poeta, nos ofrece un bellísimo libro donde el amor por la Palabra de Dios surge constantemente, las poesías surcan las páginas del libro. En este sentido, son impresionantes los poemas que aparecen a partir de la página ciento setenta y cinco.

Los que aprendimos tantas cosas siendo tus alumnos en la Facultad de Teología con las clases de San Juan y Apocalipsis te damos las gracias por este último libro. Gracias Paco. ¿Seremos capaces de afrontar con tanta valentía y tanta fe los últimos momentos de nuestra vida?

Termino con la referencia a la portada del libro: un detalle del icono de la Virgen del Perpetuo Socorro. En el libro nos aparece una explicación del porqué de esta elección: «Sin duda, a su autor le habría gustado ver en la cubierta de este libro suyo un detalle del icono de la Virgen del Perpetuo

Socorro, tan querido por él. En concreto, el detalle que se fija en la mano de María, que sostiene y acoge amorosamente las del Niño. También la vida de Francisco Contreras se encontró envuelta —ahora ya en plenitud— entre las manos amorosas y acogedoras del Padre. Un destino en el que participan todos los hombres y que el autor de esta hermosa obra se encarga de proclamar, de la forma como él sabía, a los cuatro vientos».

José María PÉREZ NAVARRO

Francisco Contreras, *Confesiones de un cura rural. O vivir la alegría de ser Iglesia de Dios*, PPC, Madrid, 2010, 253 pp.

Este libro se sitúa en continuidad con el anterior «El cáncer me dio la vida», son las memorias agradecidas y vitales de Francisco Contreras, recientemente fallecido, en su atención pastoral a algunos pequeños pueblos del valle de Lecrín, una hermosa comarca granadina durante veinticinco años.

Es un libro muy oportuno ya que estamos viviendo en la Iglesia el año sacerdotal. Frente a algunos que intentan revitalizar «la dignidad y el poder» del sacerdote durante este año, el autor nos presenta la vida de un sencillo cura rural que tiene como lema el servicio, el amor y la misericordia. ¡Cuánto aprendió Paco de la sabiduría y la bondad de esta gente sencilla!

Gran profesor de Teología y de Sagrada Escritura e investigador de la Biblia, encontró en la gente sencilla la Palabra de Dios hecha vida. A lo largo del libro, surgen infinidad de anécdotas y situaciones reales: las celebraciones de los sacramentos, la vivencia cálida y festiva del triduo pascual, las confesiones, la tristeza y el dolor en el funeral de un padre y un hijo en accidente de tráfico, la pregunta de si va a ir al cielo de la abuelita cargada de años y de hijos que lo único que ha hecho en la vida ha sido amar...

También en las páginas aparece el gran gozo del predicador que adaptándose a la mentalidad y a la vida de sus feligreses presenta libros bíblicos que a menudo nos resultan incomprensibles. Envidio a las gentes de estos pueblos que tuvieron las explicaciones sabias y prudentes durante veinticinco años de un conocedor tan profundo del Apocalipsis y del Evangelio de Juan.

En sus páginas también hay espacio para algunas de las conferencias y charlas que dio en otros países y en otros mundos. Resulta verdaderamente impactante su estancia en Brasil en las florecientes comunidades de base. Allí las personas entendían mejor la Palabra desde el teatro y la escenificación, y qué magnífica explicación tiene el texto del lavatorio de los pies cuando dos franciscanos uno de origen afroamericano y otro de origen alemán se reconciliaron con la escenificación sentida y vivida de lavarse los pies el uno al otro.

Como todos sus libros, Francisco Contreras introduce algunas de sus poesías. Terminó esta breve reseña diciendo que es un libro hermoso, muy interesante, fácil de leer y que, como el anterior, tiene muchísimo valor por que el autor nos dejó hace uno meses víctima de un cáncer.

«Doy gracias a Dios, porque, siendo yo tan indigno y pobre, él se ha dignado por su misericordia a hacerme sacerdote.

Doy gracias por haber vivido y muerto — así lo espero firmemente — como sacerdote del Evangelio, dentro de la Iglesia de Jesús.

Doy gracias por las ovejas que me ha dado, para que en su nombre las cuide.

Mi existencia ha servido como servicio del Buen Pastor; mi vida ha valido lo que vale la más débil y pequeña de las ovejas. (p. 202)

José María PÉREZ NAVARRO

ÉTICA

Joaquín Jareño, *Ética y periodismo*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2009, 161 pp.

Bajo la dirección de E. Bonete Paredes, la editorial DDB viene ofreciéndonos, desde hace unos años, una serie de textos sobre ética aplicada. Son reflexiones sencillas que se ofrecen al público en general con el fin de impulsar el debate en torno a la ética de lo cotidiano.

En esta ocasión, de la mano de Joaquín Jareño, nos adentramos en el ámbito del periodismo.

El autor parte de un análisis de la condición relacional del ser humano con el objetivo de poner los cimientos de la ética aplicada a los medios de comunicación.

En nuestro desarrollo evolutivo como especie y como personas, nuestra dependencia de la información se manifiesta desde el primer instante de nuestras vidas. La formación del ser humano depende de la información que reciba. «La prensa, en este sentido, cobra un papel de primer orden y, dadas las connotaciones que se dan en el flujo informativo para los seres humanos, es particularmente importante mantener el rigor en el trabajo periodístico independiente». (p. 29)

Desde este presupuesto, se adentra en una concisa pero clarificadora reflexión en torno a los diferentes medios de comunicación y al papel que juegan en nuestro cada vez más pequeño mundo.

Los medios de comunicación, en la era de la globalización, han provocado un cambio profundo en nuestra concepción del espacio y del tiempo. La prensa —desde la tradicional hasta Internet— actúa como prolongación de nuestros sentidos y, por tanto, de nuestra conciencia, en la que influye decisivamente: ha hecho ganar y perder guerras, ha encumbrado y hundido a gobiernos, entra a dar criterios éticos

sobre el espacio «íntimo»... (p. 41). Los medios nos ponen delante hechos y nos llevan a posicionarnos frente a ellos.

Desde esta base, Jareño va desgranando los diferentes elementos que conforman el quehacer del periodista: los medios de comunicación como fuente de identidad en un mundo globalizado; la importancia de la opinión pública y su relación con la madurez de las personas y con los derechos civiles; la dignidad de la persona como principio inviolable en la sociedad de la comunicación; el derecho a la información y el derecho a la intimidad.... El hilo conductor se sitúa en la constitución moral del periodista como sujeto que desarrolla su profesión en un medio sometido a las presiones empresariales y a los grupos de poder.

El periodismo constituye la canalización e institucionalización de una comunicación que hace salir al ser humano de los estrechos márgenes de su círculo familiar, social o cultural, abriéndolo a la humanidad como una gran comunidad (p. 13). Los medios de comunicación escritos o hablados —señala Jareño— son un buen barómetro del estado de una sociedad y de sus individuos: «una prensa libre permite una opinión pública madura» (p. 14). Por eso, es urgente introducir la reflexión ética en este medio, buscando salvaguardar la libertad de conciencia del profesional, garantizando su independencia y el secreto profesional. De ahí la importancia de la formación de la

conciencia de aquellos que van a dedicar sus vidas a esta noble profesión. Y no sólo de ellos, sino también de los futuros lectores.

Para nuestro autor, la tarea del periodista ha de ser la expresión de su compromiso con la verdad y sus exigencias. El hecho de que dedique más de veinticinco páginas (de las ciento sesenta y uno que tiene el texto) es un signo de la importancia que Jareño da a la ética neotomista en la que se sitúa. Sin tener presente este trasfondo, el lector puede perder el alcance de sus aportaciones. De este compromiso (con la verdad y el bien) se sigue una ética del periodismo basada en la responsabilidad moral, en la honestidad y coherencia personal y en la gran libertad frente a los intereses de cualquier tipo de la empresa para la que trabaja.

Verdad, derecho a la información y al conocimiento, informar, posibilidad de objetivar, secreto profesional, censura, autorregulación, se siguen del deseo de «asociar la libertad a la búsqueda del bien». (p. 111)

La obra de Jareño es, sin ninguna duda, una aportación interesante a las cuestiones éticas en torno a los medios de comunicación. Si bien tiene como objetivo hacer presente a los profesionales la necesidad — y la importancia — de una sólida formación moral (p. 112), en el fondo lo que se debate es la posibilidad de conjugar información con verdad y libertad. Por ello, creo que alguno de los aspectos

que él señala merecerían un debate de mayor calado.

Indico algunos interrogantes que me han surgido de la lectura de este libro: ¿Realmente es posible la objetividad en la información tal como el autor parece defender? ¿Hasta qué punto los códigos deontológicos salvaguardan la integridad de esta actividad profesional? ¿Cómo puede un periodista «salvaguardar sabiamente la libertad» (p. 142) frente a los grupos de presión empresariales? Y podríamos seguir...

Carmen BARBA PÉREZ

EDUCACIÓN

Pepa Horno, *Amor y violencia. La dimensión afectiva del maltrato*, Desclee de Brouwer, Madrid, 2009, 133 pp.

Como nos dice nuestra autora «hay afectos que dañan, afectos que destruyen, sin dejar de ser afectos». La violencia se suele dar en el entorno más cercano a la víctima, formas sutiles de violencia y otras muchas monstruosidades.

Diferenciamos entre agresividad y violencia, y, vinculada a ésta última, agresión y maltrato; la agresión como castigo físico y psicológico, que se transforma en el maltrato, en la pura violencia.

Pero, ¿cuándo empieza la violencia?

Distinguimos entre disciplina y violencia. El proceso educativo debe ser una guía para desarrollar un camino, pero también delimitar unos límites en el comportamiento y normas de actuación.

En la «comprensión» de la violencia, el concepto de poder es clave. «Dándose la mano» con el daño, identifican ambos a la violencia.

Para delimitar y poder objetivar este poder, debemos entrar en un proceso de madurez y autonomía personal. Si ese poder no está neutralizado, entramos en un ciclo de violencia, con tres fases: aumento de tensión en nuestra capacidad de disciplina, agresión y amabilidad como componentes entremezclados de nuestro carácter y arrepentimiento momentáneo que dificulta nuestra conciencia en la agresión de la víctima.

Buscando el perdón, el que ejerce la violencia crea un vínculo afectivo de duelo que puede llevar a la víctima al perdón e inclusive al afecto.

Pero el afecto no debe ser manipulado, debe relativizar y contextualizar las diversas situaciones vividas en el maltrato. La persona víctima de la violencia debe recuperarse y no autoengañarse de esa falsa creencia de afecto.

Todo ello sirve en la modificación de los estereotipos y patrones dados y relacionados con la violencia y partícipes de ella.

Debemos de ser asertivos para una mayor profundización del amor hacia nosotros mismos.

Miguela DOMINGO

Alejandro Rocamora, Teresa González, *El niño, la enfermedad y la familia*, PPC, Madrid, 2009, 172 pp.

Partiendo de la relación afectivo-dependiente que los hijos tienen con los padres y viceversa, los autores de este interesante libro nos conducen al mundo de las emociones encontradas cuando un hijo se encuentra enfermo.

La enfermedad de un hijo nos rompe todos los esquemas; ya no somos los super-padres que lo podemos todo. El hijo en el que habíamos inculcado todos nuestros proyectos y también frustraciones, nos «ha fallado» y utilizo esta expresión no como una negatividad de la realidad que nos ha tocado vivir, sino como un paralizarse el tiempo y el espacio en nuestras vidas.

Nuestro equilibrio armónico, queda truncado. Debemos reorganizar la familia, nuestras emociones, nuestros afectos encontrados, la búsqueda del hilo conductor que nos dé una razón para seguir luchando.

Las estructuras familiares se quiebran; los progenitores salvaguardan su propia dependencia y los otros hijos «sobreviven» a unas metas impuestas por los padres en su anhelo de compensación ante el hijo enfermo.

Pero seamos resilientes, tomemos con serenidad los contratiempos que nos sobrevienen. La enfermedad, aun en situaciones extremas, nos ayuda a hacer frente a esas adversidades y reveses que te da la vida, aprender de ellas, superarlas, no con resignación simplemente, sino con un optimismo curativo que nos de la potencia de la transformación de nuestra realidad, realidad en esos momentos, gris y dolorosa, pero esperanzada en la búsqueda de una salida que nos haga más serenos, más consecuentes y desde donde podamos aprender de nuestras propias emociones (los autores nos lo han puesto muy sencillo con unos ejemplos que podemos leer y analizar en el libro).

Miguela DOMINGO

M.^a Ángeles López, *Papás blandiblup. Retrato de las dudas y debilidades de los padres de hoy*, San Pablo, Madrid, 2009, 240 pp.

La editorial San Pablo dentro de su colección «psicología y educación» nos ofrece un magnífico libro con el sorprendente título de «Papás blandiblup». En la introducción de la obra nos ofrece el significado de este título: «Hay una generación, la nacida en torno a los años setenta, que se enfrenta a la paternidad desde un escenario a estrenar: el de la comodidad, el miedo al compromiso, el impulso y la huida del sacrificio. Padres blanditos y pegajosos, que se sienten, a veces, incapaces de asumir la tarea por sí solos o viven

desbordados y atormentados por la culpa. Padres que parecen hechos de aquel moco verde llamado blandiblup con el que jugaban los niños». (p. 10)

La autora conoce muy bien la materia, en primer lugar por ser madre, en segundo lugar por, como dice la introducción, nacida en torno a los setenta y, en tercer lugar, por ser periodista y haber realizado multitud de estudios y artículos sobre el tema.

Partiendo de la realidad de que nunca es fácil ser padre, que no existe un manual definitivo de cómo ser buen educador y que se es padre de por vida, M.^a Ángeles López nos ofrece en sus veinte capítulos un panorama muy real de cómo es la relación padres-hijos en las familias de clase media españolas del momento.

En sus páginas aparecen temas como: ser padres en los primeros años (los gritos, los lloros, las dificultades para hacer dormir al niño, los problemas con la comida, los juegos de los hijos); la época de la infancia (los «deberes», las actividades extraescolares, los vestidos, el uniforme, la primera comunión, los regalos de Reyes, los campamentos, las vacaciones...); la «terrible» adolescencia (límites y obligaciones, las compras de ropa, el despertar de la sexualidad, los problemas de la hora de llegada por las noches, los hijos que no quieren salir de casa...).

Todos esos temas son tratados con infinidad de anécdotas, historias, ocurrencias que cualquiera que se asoma a la

realidad de la familia, bien como padre, profesor y educador sabrá que estas historias «son reales como la vida misma». Algunas de ellas son tan simpáticas que provocan la carcajada inmediata. Todo ello aderezado con un lenguaje periodístico, hace que este libro sea fácil de leer y muy entretenido.

A pesar de todas las dificultades y problemas que lleva la educación de los hijos, en el fondo del pensamiento de este libro subyace ese amor tan maravilloso y único que es el que tienen unos buenos padres respecto a sus hijos.

José María PÉREZ NAVARRO

Edgard Hengemülle, *Educación en y para la vida. Perspectiva de la identidad de la educación lasallista*, Universidad de La Salle, Bogotá, 2009, 267 pp.

El Hermano de La Salle, Edgard Hengemülle, pedagogo e historiador y gran conocedor de la espiritualidad y pedagogía lasaliana escribió hace unos años en su lengua natal, el portugués, un manual que ahora, y gracias a la Universidad La Salle de Bogotá y la traducción de Fernando Granada, llega a los lectores de lengua castellana.

El libro es un tratado muy sencillo dirigido a profesores, educadores, padres y simpatizantes lasalianos para conocer los rasgos más característicos de la pedagogía de San Juan Bautista de La Salle y los primeros maestros.

Parte de la realidad social, eclesial y escolar de la época del Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Francia en los siglos XVII y XVIII, para describir cómo la escuela lasaliana de los orígenes dio respuesta a las necesidades de sus destinatarios.

En el libro aparecen elementos claves de nuestros orígenes y que conviene releer y revisar ya que muchas de estas intuiciones que son válidas para el mundo en que vivimos, han sido abandonadas con el paso de los años. A modo de síntesis algunos ejemplos: la insistencia en la gratuidad de la escuela lasaliana, el porqué de esta gratuidad, la preferencia declarada hacia los más pobres; la necesidad de hacer una escuela accesible y a medida para los pobres; la no separación de lo pastoral y educativo pero al mismo tiempo la preferencia hacia lo catequístico en la escuela; la preocupación por la persona del alumno, su centralidad en la escuela lasaliana, la flexibilidad de los programas y aprendizajes para atender a los alumnos concretos; la utilidad de la escuela lasaliana que partiendo de la vida, prepara para la vida; el respeto hacia el alumno, el cariño y la bondad incluso en los momentos más desagradables de la labor escolar como puede ser la administración de correcciones; la educación abierta al entorno, a la sociedad, a la Iglesia, a la familia.

El Hermano Edgard Hengemülle se aprovecha de la tesis doctoral realizada y defendida sobre La Salle en la historia de la educación y siempre añade un último apartado en cada uno de los

nueve capítulos para indicar lo que dicen los principales manuales de historia de la pedagogía sobre lo que La Salle y los primeros maestros pensaban de cada uno de los apartados.

Un libro muy bien documentado, lo demuestran las más de mil notas que posee. Destacan la aportación de los biógrafos, especialmente Blain y las obras escritas por La Salle, aquí es notorio mostrar que la obra pedagógica clásica de «La Guía de las Escuelas» es, como no podía ser de otra forma, la más citada por el autor.

Magnífico trabajo, quizás nos hubiera gustado una mejor traducción de algunos términos, que puede ser de mucho interés porque conjuga la sencillez de la exposición con la profundidad de la investigación. Un buen trabajo de pedagogía lasaliana que no puede faltar en la lectura de todo aquel que se interese por San Juan Bautista de La Salle y su obra.

José María PÉREZ NAVARRO

José Ramón Urbieta, *Exigencia y ternura. Cartas pedagógicas para acompañar una vida en crecimiento*, PPC, Madrid, 2009, 187 pp.

Con el recurso epistolar y narrativo, el autor nos introduce en el mundo de la educación, comprendida entre los dos polos de la exigencia y la ternura; polos que son compatibles y necesarios. El cuento de Pinocho nos remite a su escultor: Goro. Este buen hombre quie-

re sacar de la madera algo hermoso, sobre todo al constatar que esa madera está viva y que, como el alumno, tiene una sensibilidad, un cuerpo, un espíritu.

El espíritu de este nuevo Pinocho está compuesto de fortaleza, de superación, de honradez... y de todo lo que compone la educación espiritual. No siempre es la respuesta a un estilo educativo creado por los profesores, pese a su ejemplo; sin embargo, este ejemplo es la base para conseguir esos valores.

Goro es un hombre bueno y paciente, pese a las resistencias de Pinocho: «¡Diantre de chico! No estás acabado de hacer y ya estás faltando al respeto a tu padre! ¡Buena me espera contigo!». El autor del libro acompaña a este Pinocho en su infancia, adolescencia, en la familia, con los iguales. También se hace compañero de viaje en los sentimientos, búsqueda de seguridad, autoestima, y demás notas importantes de la evolución de la persona.

Los acentos pedagógicos se ponen en la toma de decisiones, la asertividad, en dar sentido a la vida y en los valores más ricos de una humanidad siempre necesitada de ellos.

José M.^a MARTÍNEZ

Juan José Morales, Luis Jorge García, *María Montessori*, Ed. E. Mounier, Madrid, 2009, 149 pp.

El primer tercio del siglo XX ha quedado como un momento importante en la

historia de la Pedagogía. Una de las figuras dignas de respeto y admiración fue María Montessori (1870-1952), excelente maestra e investigadora, de ojos abiertos para observar a los niños y de corazón encendido para saber qué era lo mejor para ellos y para los maestros. Es de alabar que los autores le dediquen este breve libro.

Sigue habiendo centros educativos llamados «Montessori» y fieles seguidores de su pedagogía. No es justo decir que las ideas de María Montessori están desfasadas, ya que muchas innovaciones que se basan en una educación activa, personalizada, tienen en ella su origen e inspiración.

El método. La educación de las potencialidades humanas... quiere ser un manifiesto a favor de la infancia y de la formación de la persona como medio de llegar a la transformación de la sociedad.

Esta extraordinaria educadora, enamorada de la libertad, tuvo que abandonar su país, con más de 60 años de edad, para defender unos principios y unas prácticas educativas, en las que lo fundamental y lo básico, es dejar fluir las potencialidades del niño, más que «influir» sobre ellas. Sus cinco principios básicos son: autonomía, independencia, iniciativa, capacidad de elegir, desarrollo de la voluntad y autodisciplina. El Método Montessori se puede resumir en unas palabras: dejar al niño ser lo que es. Y ayudarle a crecer, a partir de él.

José M.^a MARTÍNEZ

David Miralles, Sara Hernández, *El arte de la educación infantil*, Narcea, Madrid, 2009, 101 pp.

¿Cómo educar desde el amor y el respeto? ¿Cómo motivar buenos hábitos en los niños y niñas? ¿Cómo definir un buen y un mal comportamiento? Este libro sienta las bases fundamentales para construir hábitos saludables en los niños y las niñas de manera correcta y duradera, descubriendo un sistema de rutinas y de respuestas ante situaciones problemáticas, y proponiendo nuevas herramientas para trabajar las normas de comportamiento desde las primeras etapas de la vida. Orienta a padres y educadores sobre temas fundamentales como el desarrollo de la autonomía, la potenciación de todas las capacidades infantiles de forma lúdica, la autoestima, etc.

David Miralles y Sara Hernández vuelcan su experiencia de educadores en esta obra que quiere ser una «Guía práctica con niños de 0 a 6 años».

SINITE

José Manuel Mañú, *Manual básico de Dirección escolar*, Narcea, Madrid, 2009, 94 pp.

Manual básico de Dirección escolar recoge una síntesis de veinte años de experiencia personal y profesional. La trayectoria profesional del autor le ha facilitado la observación en muchos Centros escolares sobre los retos con los que se encuentra un director esco-

lar y sobre los métodos de dirección escolar mejores y más eficaces.

Dirigir es un arte y una ciencia; tiene mucho de sabiduría prudencial, pero también de conocimientos adquiridos a partir de la experiencia reflexiva, y el aprendizaje junto a directivos valiosos y experimentados. Cada directivo debe encontrar su estilo personal y saber aplicarlo al lugar y puesto que ocupa en cada momento, sabiendo adaptarse al estilo del resto del equipo del que forma parte. Un directivo puede que no

siempre crezca en la escala jerárquica, pero siempre debe crecer hacia dentro; dirigir a otros permite ganar en humanidad.

Una obra escrita con estilo claro, sencillo, directo, de fácil lectura. Permite una rápida visión de los aspectos básicos que hoy debe tener en cuenta el directivo de un centro educativo. Recomendable para directores y directivos noveles.

SINITE